

“SOMOS UN PUEBLO CRISTIANO Y DE SANTIDAD”

Por Oscar Daniel Pérez Quiroz

País de Origen: Perú

Sirviendo en: República Dominicana

Introducción

¡Somos un pueblo cristiano, de santidad y misional porque somos de Cristo! La Iglesia del Nazareno es de El, le pertenece, le obedece, le adora en espíritu y verdad, le sirve, le ama con todo su ser. El es nuestro Salvador, nuestro Santificador, nuestro Señor, nuestro Maestro, nuestro Pastor, nuestro Rey, nuestro Amigo, nuestro Compañero La Iglesia del Nazareno testifica de su perfecta deidad, de su perfecta humanidad, de su preexistencia, de su encarnación, de su vida y ministerio terrenal, de su expiación, de su resurrección, de su ascensión, de su glorificación, de su próximo retorno. La Iglesia del Nazareno encarna la vida del Nazareno. Tal es nuestra convicción sobre el ser miembro de un pueblo cristiano, de santidad y misional.

Articular nuestros valores medulares como pueblo de Dios, implica lograr un equilibrio en su más elevado nivel, entre ser cristianos, ser santos y ser misionales. No podemos ser cristianos y no ser santos, estaríamos atentando contra el fundamento de “la fe una vez dada a los santos”¹. No podemos ser santos sin ser cristianos, caeríamos en una horrenda presunción merecedora del juicio y castigo eterno. Tampoco podemos ser misionales sin ser cristianos santos, caeríamos en la categoría de filántropos o activistas sociales, carentes del amor que nuestro prójimo demanda en cada una de nuestras acciones. Ser cristianos, ser santos, ser misionales, son valores que deben estar íntima e indisolublemente amalgamados en la vida de todo aquel que profesa a Jesucristo.

La Iglesia del Nazareno ministra en el mundo “las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable”², en la profunda convicción de fe de que Jesucristo es nuestra “piedra angular”³, que la santidad es el estilo de vida que Dios ha diseñado para sus hijos, y que la misión es la praxis de ese estilo de vida.

Algunas consideraciones son importantes para la ampliación y comprensión del tema que nos ocupa.

1. Como pueblo cristiano, perseverando en “nuestra santísima fe”⁴, estamos en el deber de conocer, amar y servir mejor al Dios Trino⁵.

¹ Jud. 4

² 1 Pedro 2:9

³ Hechos 4:11

⁴ Jud. 20

Así lo revelan el testimonio de los apóstoles, de los primeros padres de la iglesia, de los precursores y actores de la Reforma, de los siervos de Dios de los últimos siglos, de los líderes de nuestra iglesia que se han mantenido fieles a la herencia, del sinnúmero de creyentes que ofrendaron su vida por causa del evangelio. Todos ellos encarnaron el Gran Mandamiento “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente...Amarás a tu prójimo como a ti mismo”⁶. Como cristianos contemporáneos debemos emular tales paradigmas, si hemos de cumplir la *missio Dei*.

2. Como pueblo cristiano, estamos en el deber de reinterpretar y vivir la revelación escrita.

En Iberoamérica, como en el mundo, existe crisis de identidad cristiana, teológica y denominacional. Resultado: Una acentuada inconsecuencia entre fe y vida, que afecta la santidad y la misión de la iglesia. Nuestro contacto con el pueblo de Dios en su diversidad de expresión de vida, nos lleva a la conclusión: Hace falta en la feligresía un conocimiento, interpretación y aplicación consistentes de la Sagrada Escritura. Por lo tanto, como Iglesia del Nazareno, estamos en el deber de reinterpretarla, internalizarla, vivirla y enseñarla con pertinencia. Jesucristo oró por la santidad de la iglesia a través de la Palabra⁷, Debemos educar a la feligresía en el estudio sistemático de la Biblia y el Espíritu Santo la guiará a toda verdad⁸; entonces, seremos verdaderos discípulos del Señor de la Iglesia⁹.

3. Como pueblo cristiano, estamos en el deber de conocer nuestras raíces cristianas y denominacionales; es decir, nuestra historia.

Nuestro presente está articulado a nuestro pasado histórico. El “real sacerdocio”¹⁰ no puede desconocer un proceso de veinte siglos, en los cuales, un vasto número de creyentes vivieron en la hermosura de la santidad y realizaron la misión que Dios les encomendó. En los albores del Siglo XXI y ante nuevas exigencias que nuestra sociedad impone, debemos saber dar respuestas sobre nuestros orígenes (pasado), nuestra realidad (presente) y nuestra esperanza (futuro), sobre nuestra identidad, a “todo aquel que demande razón de la esperanza que hay en nosotros”¹¹.

4. Como pueblo cristiano, estamos en el deber de conocer nuestra teología, nuestra doctrina.

⁵ Adaptado de la interpretación que William Barclay hace a la oración de Ricardo de Chichester (piadoso inglés del siglo XIII), y con ella expresa su propósito general al redactar sus comentarios al Nuevo Testamento.

⁶ Mt. 22:37-40; Mr. 12:30-31; Lc. 10:27; Dt. 6:5

⁷ Jn. 17:17

⁸ Jn. 16:13

⁹ Jn. 8:31

¹⁰ 1 P. 2:9

¹¹ 1 P. 3:15

El Dios Trino es Santo, la revelación escrita es santa, la iglesia es llamada a ser santa, la misión debe estar impregnada de santidad. ¡Bendita santidad! Vivirla implica comprenderla, experimentarla y testimoniarla. Las promesas divinas sobre el particular apuntan en ese sentido. Preguntas de autoanálisis nos ayudarían a reubicarnos en la voluntad del Señor. ¿Estamos viviendo en la hermosura de la santidad? ¿Somos ministros de la santidad? ¿Nuestros púlpitos están saturados de santidad? Debemos tener cuidado con el “pañito tibio” o con el “mecanismo de defensa” de argüir a favor de debilidades y flaquezas a aquellas expresiones éticas que no lo son. La Iglesia del Nazareno en Iberoamérica y el mundo debe ser una “nación santa que pueda anunciar las virtudes del Dios Santo”¹².

5. Como pueblo cristiano, estamos en el deber de conocer y factibilizar la *missio Dei*.

En esta consideración nos limitamos a decir que, la Iglesia del Señor, como “pueblo santo, adquirido por El”¹³, encarna la *missio Dei* para la expansión del Reino en este planeta, que en el curso del presente siglo, sangra sufrimiento, dolor, desigualdad, injusticia, increencia, confusión, violencia. ¿No será acaso que nuestro mundo requiere las ejecutorias de una misión renovada? Renovada en el amor, en el conocimiento y la enseñanza de la Sagrada Escritura, en el testimonio de la santidad, en el argumento teológico, renovada en la praxis misional, renovada en sus estrategias para una mejor aplicación en los diferentes contextos culturales de Iberoamérica.

6. Como pueblo cristiano, de santidad y misional, estamos en el deber de preservar y transmitir nuestra herencia.

Es cierto, vivimos el fenómeno sociológico de la postmodernidad¹⁴, momento histórico de cambios agresivos que de alguna manera afecta la vida de la iglesia. El cambio es un componente de la historia. Durante dos mil años la iglesia ha experimentado cambios; sin embargo, se ha mantenido, se ha fortalecido, ha crecido, es y será la alternativa para el cambio moral y espiritual de todo aquel que cree. La proyección de bienestar social en el futuro se torna incierta, la Escritura advierte de una mayor prueba antes de la *parousía*¹⁵; sin embargo, la misión no puede ser interrumpida. Perseverar en la “sana doctrina” nos libraré de la prueba venidera. Las próximas generaciones deben recibir el legado nazareno, en doctrina y testimonio. La vida cristiana y de santidad nos prepara el camino para disfrutar la bendición eterna en la presencia del Dios Trino.

¹² 1 P. 2:9-10

¹³ 1 P. 2:9

¹⁴ Para información más amplia sobre el tema recomendamos, *Postmodernidad* por Antonio Cruz (Siglo XXI, 1996), *Postmodernidad y Cristianismo, El Desafío del Fragmento* por José Mardones (Sal Terrae, 1988.)

¹⁵ Mt. 24; 2 Ti. 3

Conclusión

Finalizando nuestra reflexión y análisis, sugerimos analizar críticamente el crecimiento de la Iglesia del Nazareno en Iberoamérica a la luz de nuestros valores que son fundamentales para el mismo. Tenemos la impresión que los aspectos cualitativo y cuantitativo están divorciados. Comparativamente con otras denominaciones hermanas, especialmente en el Caribe Hispano, nos estamos rezagando. El llamado a santidad que viene de nuestro Dios, es un llamado para proclamarlo a viva voz, como expresión de una vivencia interna y de un compromiso con la misión para salvar al ser humano, sediento de fe y de un nuevo estilo de vida y para el ensanchamiento de Su Reino. Mantengamos flameantes nuestros valores medulares ¡Somos un pueblo cristiano, de santidad y misional!